

Una aproximación a los orígenes del terrorismo y su alcance en el Siglo

XXI

El terrorismo fue un instrumento muy utilizado en los momentos anteriores y durante la Revolución soviética. En Irlanda en el proceso de lucha por la independencia contra el Reino Unido primero y luego en el Ulster (Irlanda del Norte), se ha vivido en una situación de violencia durante décadas. Hay que recordar que la lucha entre grupos terroristas del IRA de inspiración católica y otros considerados protestantes y unionistas, enfrentados entre sí, ha provocado una importantísima pérdida de vidas humanas como consecuencia del clima de violencia generada.

Otro tipo de actividad terrorista, que pretendía el mantenimiento de los lazos políticos con la metrópoli francesa fue el caso de la Organización Armada Secreta (OAS) de Argelia, contraria a las tesis gubernamentales de conceder la independencia al país magrebí.

También se puede destacar el terrorismo vivido en Italia especialmente durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del pasado siglo. Hubo dos manifestaciones, una de extrema izquierda inspirada en los principios revolucionarios del más rancio marxismo-leninismo - Brigadas Rojas, Núcleos Armados Proletarios, Lucha Continúa, y Primera Línea-y otra, formada por grupos de extrema derecha - Orden Nuevo, Orden Negro-. Todos pretendían sustituir el régimen democrático de la República Italiana, unos por un sistema marxista revolucionario y los otros por un nuevo régimen fascista. Ambos coincidían en la negación de la libertad, en el

desprecio a la dignidad del ser humano y en la justificación de la violencia para imponer sus postulados.

Las Brigadas Rojas, asesinaron al político democristiano Aldo Moro, secuestrado el 16 de marzo de 1978. Los grupos terroristas de extrema derecha fueron autores de atentados sangrientos, como el de la estación de Bolonia el 2 de agosto de 1980 que causó ochenta y cinco muertos y unos doscientos heridos, reivindicado por los Núcleos Armados Revolucionarios. El 17 de diciembre de 1980, las Brigadas Rojas secuestraron a Verona el general estadounidense James Lee Dossier, responsable de la logística de la OTAN para el mando del sur de Europa, que fue liberado a los pocos días por la policía. Este hecho supuso el fin de la actividad terrorista de las Brigadas Rojas, de más de quince años de duración, si entendemos que empezaron a actuar el 12 de diciembre de 1969 con el atentado contra la Banca Nacional de la Agricultura en Milán, provocando la muerte de dieciséis personas.

En Alemania, durante los años setenta del pasado siglo, la Fracción del Ejército Rojo - más conocida como banda Baader-Meinhof por los apellidos de dos de sus dirigentes- provocó una serie de atentados terroristas que causaron la muerte de jueces, fiscales, policías y empresarios. En mayo de 1972 atentaron contra el club de oficiales de EE.UU. en Frankfurt, con la muerte de un teniente coronel. Posteriormente, el objetivo fue el cuartel general del ejército de EE.UU. en Europa, en Heidelberg, con la muerte de tres soldados. En 1975 atentaron contra la embajada de Alemania en Estocolmo, donde asesinaron al responsable de asuntos económicos. En 1976 y en colaboración con el Frente Popular de Liberación de Palestina, organización terrorista árabe, se secuestra un avión de Air France, y en abril de 1977 asesinaron al fiscal general federal. En total, treinta y cuatro

personas murieron como consecuencia de su acción terrorista, y en enfrentamientos con la policía perdieron la vida vigésimo seis miembros de la organización.

Las acciones terroristas desarrolladas por la Baader-Meinhof se desarrollaron a lo largo de veinte y ocho años. Durante todo este tiempo su actuación armada provocó cambios importantes en los métodos de lucha antiterrorista de la policía alemana, que puso en marcha treinta y siete bases de datos informáticas con información de cerca de cinco millones de personas y más de tres mil organizaciones. La organización terrorista recibió el apoyo de la policía política de la República Democrática Alemana - la terrible Stasi-, y apoyo logístico y formación por parte de organizaciones terroristas árabes.

En Francia, podemos destacar las acciones terroristas desarrolladas durante la Guerra de Argelia, donde se dieron acciones de gran violencia, protagonizadas tanto por el Gobierno francés como por los grupos armados que luchaban por la independencia, bajo el paraguas del FLN (Frente de Liberación nacional), con un brazo armado, el ALN (Armada de Liberación Nacional). En dos años y medio, el FLN asesinó un número de personas de origen argelino seis veces superior al de sus víctimas europeas. La respuesta de la administración francesa fue emplear un cuerpo de élite del ejército y la aplicación de medidas que vulneraban claramente los derechos humanos. Entre otros, François Mauriac, famoso novelista francés, denunció públicamente la aplicación de métodos de tortura por parte de militares y la policía. Robert Bonnaud, dejó escrito en la revista Esprit: "Si el honor de Francia puede soportar estos actos de tortura, Francia es un país que no tiene honor". Estas denuncias provocaron la dimisión del jefe de la policía de Argel, quien reconoció la práctica de torturas similares a las que

tuvo que soportar él mismo durante la segunda guerra mundial en la prisión de la Gestapo en Nancy.

En un contexto más actual, Argelia ha sufrido la extrema violencia del GIA (Grupo Islámico Armado) de inspiración islamista radical a lo largo de la década de los noventa. En Francia, además de la experiencia terrorista de la guerra de Argelia, hay que hacer constar la violencia practicada por algunos sectores del nacionalismo corso, y en menor medida del bretón.

En cuanto a otros países, Bélgica sufrió a partir de 1984 el grupo Células Comunistas Combatientes, autor de una cadena de atentados terroristas contra intereses industriales, pero que fue rápidamente desarticulado.

España:

La organización terrorista ETA, después de varias treguas, y con cientos de presos, temporalmente ha cesado en la utilización de la violencia para imponer un régimen basado en el socialismo de raíz marxista para una Euskadi independiente. ETA, en euskera "Euskadi y Libertad", surgió en 1959 del cambio operado en la organización juvenil nacionalista EKIN, que pasó de ser un grupo de debate y reflexión de universitarios a una organización favorable a la lucha armada en favor de la independencia de Euskadi. El proceso de constitución sufrió intensos debates ideológicos entre aquellos que querían un movimiento que integrara la clase trabajadora de Euskadi, tanto la población originaria como la inmigrada, y otros que preconizaban un movimiento de liberación nacional al estilo de los surgidos en Vietnam o Argelia. Este último sector se impuso.

El primer atentado de ETA con víctima mortal fue el 28 de junio de 1960 en la estación de Amara en San Sebastián, donde hizo explotar una bomba que provocó la muerte de una niña de un año y medio. El 18 de julio de 1961, intentó hacer descarrilar un tren que iba en dirección a San Sebastián, con veteranos de la guerra civil española, sin víctimas. En el primer enfrentamiento armado con miembros de la Guardia Civil, el 7 de junio de 1968, en Villabona (Guipúzcoa) murió un miembro de este cuerpo. El primer asesinato que marca un antes y un después es llevado a cabo el 2 de agosto de 1968 en Irún, contra el comisario de policía Melitón Manzanás. A partir de este momento se da una auténtica espiral de secuestros y asesinatos, entre los que podemos destacar "la Operación Ogro", el atentado mortal contra el entonces presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973; el atentado contra la cafetería "Rolando" de Madrid, el 13 de septiembre de 1974, que causó doce muertos, el secuestro y asesinato del industrial Ángel Berazadi el 7 de abril de 1976, el secuestro y asesinato de José María Ryan Estrada, ingeniero de la Central Nuclear de Lemóniz, el 6 de febrero de 1981; el atentado contra un autobús de la Guardia Civil en la Plaza de la República Argentina de Madrid, que causó doce muertos el 14 de julio de 1986; el atentado contra el centro comercial Hipercor en Barcelona, con veintiún personas muertas, el 19 de julio de 1987, y entre otros casos de extorsión, violencia y muerte, todos igualmente execrables, varios concejales y cargos políticos, en especial del PSOE y el del PP; dentro y fuera de Euskadi, con una importante repercusión mediática, como el asesinato de Ernest Lluch, en el año 2000. Más de mil muertos en nombre de la lucha revolucionaria, y tantos otros que han sufrido secuestro, persecución o amenazas, en un conflicto que es el último reducto de la violencia terrorista en un estado miembro de la Unión Europea.

Pero España ha sufrido también la actuación de otros grupos terroristas, como los GRAPO (Grupos de Resistencia Antifranquista Primero de Octubre), organización vinculada al Partido Comunista Español Reconstituido, y el terrorismo de extrema derecha, del Batallón Vasco Español, y sin olvidar el terrorismo de “cloacas” como en el caso del GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación).

Los GRAPO nacieron durante la década de los sesenta, cuando un grupo de radicales escindidos del Partido Comunista de España se reúne en Bruselas para fundar la llamada Organización de Marxistas Leninistas Españoles (OMLE), que se disolvió en 1975. Surgió entonces el Partido Comunista Español Reconstituido (PCE-r), el cual ya en su primer congreso decidió crear un brazo armado, los GRAPO. El primer ataque terrorista perpetrado acabó con la vida de un Guardia Civil e hirió a otro, el 2 de agosto de 1975 en el canódromo de Madrid. También fueron responsables del secuestro del Presidente del Consejo de Estado Antonio María de Oriol y Urquijo el 11 de diciembre de 1976, y pocos días más tarde, el 24 de enero de 1977, del teniente general y presidente del Consejo Supremo de Justicia militar, Emilio Villaescusa Quilez. También asesinaron policías, jueces y fiscales, entre ellos el presidente de la Sala VI del Tribunal Supremo, Miguel Cruz Cuenca, el 8 de enero de 1979. Meses después, el 26 de mayo de 1979 llevaron a cabo el atentado contra la cafetería madrileña California 47, cercana a la Dirección General de Seguridad, con ocho muertos y cuarenta heridos. En 1995 en Zaragoza, secuestraron al empresario Publio Cordón, que nunca fue liberado. Ochenta tres personas han perdido la vida a manos de los GRAPO.

También hemos sufrido en España el terrorismo de extrema derecha. En los años sesenta nacieron grupos como Defensa Universitaria, Partido Español

Nacional Socialista, Movimiento Social Español, Alianza Apostólica Anticomunista. En la década de los setenta surgieron los "Grupos de Acción Sindicalista" (GAS), que actuaban especialmente en Barcelona, con ataques a librerías y medios de comunicación; Vanguardia Nacional Revolucionaria, y antiterrorismo ETA (ATE). Entre las acciones más violentas de estos grupos, destaca el asesinato de cinco abogados laboristas de Madrid, que dio lugar al famoso "caso Atocha", en enero de 1977. Todos estos grupos llevan a cabo una acción violenta en los ámbitos universitarios, con atentados a estudiantes y dirigentes de grupos universitarios democráticos, crema de librerías y ataques a centros culturales. Es un terrorismo que se caracteriza por la tolerancia desde las estructuras del poder franquista.

Durante la transición política (1976-1978), España sigue sufriendo la acción de grupos de extrema derecha que practican el terrorismo como el Batallón Vasco Español o los Guerrilleros de CristoRey. Pero el caso más grave ya en plena etapa democrática, en la década de los noventa, fue el pulso al estado de derecho que supuso la creación de los GAL "Grupos Antiterroristas de Liberación", de carácter parapolicial, que supuso una auténtica guerra sucia contra el terrorismo de ETA. Los GAL llevan a cabo prácticas ilegítimas, basadas en el principio de que "el fin justifica los medios", y que acabó salpicando el mismo gobierno del estado. El otro gran foco de corrupción y escándalo fue la participación de los propios miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado en torturas, e incluso en la desaparición de personas, como en el "caso Lasa y Zabala".

Cambios en el cambio de siglo

Todo este terrorismo que hemos reseñado en las líneas precedentes tiene unos elementos en común: personas y grupos organizados que en aplicación de una determinada ideología actúan de forma violenta contra el poder establecido, con más o menos apoyo social según los casos, y circunscribiendo su actuación a un determinado territorio. El terrorismo así considerado ha sido una de las perversiones más grandes de la historia de la humanidad, en ocasiones cercano al crimen organizado, que ha tenido manifestaciones variadísimas, según acabamos de ver. Todo ello es la expresión de la violencia del ser humano, como lo son otras experiencias como las purgas y gulags estalinistas, las atrocidades de los jemerres rojos en Camboya, los campos de concentración nazis o las checas durante la guerra civil española, entre muchas otras.

A partir de los atentados del 11-S de 2001 en EEUU y fuerza de los que se han sucedido en los años siguientes, el terrorismo se ha convertido en un terrorismo global, que se ha deslocalizado, convirtiéndose en una amenaza más difícil de identificar, y más potencialmente destructor todavía. Y el Estado de derecho ha tenido que modificarse en ocasiones más de lo admisible según sus propios principios-los recursos para combatirlo. A continuación, analizaremos como lo ha hecho y hasta qué punto ha traspasado algunos límites.

Terrorismo global.

El fenómeno terrorista que afronta nuestra sociedad y los estados actuales, en la medida en que estos vertebran formas de organización política de la convivencia civilizada, ya no tiene nada que ver con los viejos paradigmas.

Ya no se trata de lucha de clases, combate por la independencia de determinados territorios o subversión del orden constitucional, con una ideología que podamos ubicar en referentes tradicionales de la izquierda o la derecha extremas. Estas muestras del terrorismo siguen existiendo, pero a su lado ha aparecido con fuerza una nueva modalidad que es lo que llamamos terrorismo global. Comparten el hecho de que quieren imponer sus puntos de vista mediante el recurso a la violencia, y no con la palabra o el diálogo. Hoy el terrorismo nos ha sobrepasado desde el punto de vista territorial y de los recursos jurídicos para combatirlo, y nos ha sorprendido por su grado de virulencia, por su carácter multiforme y globalizado, es un terrorismo que aprovecha las tecnologías de la información y de la comunicación con gran experiencia para exhibir en todo el mundo sus actos violentos, asesinatos en directo, comunicados, proclamas y amenazas.

El nuevo terrorismo global ha adquirido una dimensión inimaginable hace unos años, lo que ha hecho saltar todas las alarmas. Nos ha hecho darnos cuenta de que no estábamos preparados para un ataque tan contundente. Como ha escrito el sociólogo alemán Ulrich Beck, este nuevo fenómeno terrorista no es sólo un crimen, un hecho delictivo, un caso para la justicia estatal, como tampoco la policía no es la institución que debe responder a unos hechos de efectos tan devastadores, comparables a los ataques militares.

La ONU ha definido el terrorismo, entre otras acepciones, como "cualquier acto que esté dirigido a causar la muerte o un daño físico grave a un no combatiente civil o a obligar a un gobierno u organización internacional a una acción o a abstenerse de realizarlo la ". Hay que añadir que actualmente el terrorismo global ha generado altas dosis de riesgo y de miedo, una sensación de inseguridad, una amenaza permanente a la que

algunos han intentado responder con una especie de guerra no declarada, y los ordenamientos jurídicos se han dotado de mecanismos extraordinarios pensados en principio sólo para situaciones de emergencia concreta y no permanente. El miedo en que se ha instalado la sociedad ha generado en ocasiones el rechazo por diferencias de raza o de religión.

En parte es comprensible, desde el punto de vista de la demanda de seguridad, un cierto retorno al pensamiento de Hobbes según el cual el miedo a la inseguridad hace que el hombre ceda el poder de garantizar la seguridad en el estado, el Leviatán -imagen de un monstruo bíblico-. La otra parte del problema es que el mundo de hoy ha desbordado los estados y la demanda de seguridad va mucho más allá. Por ello, en la actual sociedad del riesgo en la que estamos inmersos, la seguridad es un todo en el que entran en juego múltiples factores. El aumento de la cooperación entre los Estados parece una buena medida para aportar una sensación de seguridad mayor. En cuanto a las modernas redes sociales de comunicación, teóricamente deberían provocar una sensación de tranquilidad y cohesión, ya que permiten compartir fácilmente la información y la comunicación interpersonal, pero provocan soledad y miedo. Además, hoy se da el problema de que los avances tecnológicos son aprovechados por quien quiere practicar la violencia terrorista, que dispone de una gran facilidad para generalizar el terror y globalizar sus efectos. Todo ello complica aún más la lucha eficaz contra el terrorismo.

Ante esta situación, los poderes públicos deben defender la sociedad en nombre de la civilización y la defensa de la seguridad colectiva debe hacerse con los límites y controles propios del estado de derecho. La lucha contra el terrorismo, a pesar de los cambios producidos en este fenómeno, se llevará a cabo bajo el principio de salvaguarda de los mecanismos que

permiten el control y la transparencia de las decisiones públicas. La lucha contra el terrorismo no puede renunciar a dos requisitos ineludibles: el uso de medios no terroristas y el respeto al marco que impone la democracia constitucional (M. Walzer). Sólo en estas circunstancias se puede admitir que la ciudadanía confíe en sus líderes y deje que actúen rápidamente cuando las vidas de los ciudadanos estén en peligro (M. Ignatieff), pero no parecería correcto confiar en los gobernantes para que decidan una cuestión de tanta envergadura como el equilibrio entre libertad y seguridad a largo plazo y de manera estructural, sin condiciones. Hasta hace poco tiempo, el terrorismo era motivo de preocupación sólo cuando se producía un atentado, pero no presentaba el actual latencia o permanencia como elemento causante de inseguridad en la población en general. Los datos publicados por el CIS muestran claramente la preocupación de la sociedad española por el terrorismo global o internacional, dado que es considerado una amenaza "muy importante" o "importante" (85% en 2005, un año después de los atentados del 11 M) pero en marzo del 2006, dos años después de los atentados de Madrid esta percepción había subido al 98%.

Los diversos estados y la comunidad internacional dan como respuesta una lucha similar a una guerra contra la amenaza genérica, difusa. No es una guerra tradicional, porque en este conflicto el enemigo no se puede conocer fácilmente. Además, el nuevo terrorismo está inspirado en un gran fanatismo, con una importante carga religiosa, que utiliza la guerra santa con elementos de destrucción y tecnologías del siglo XXI. Aparte de cuestiones económicas y desigualdades sociales, el elemento del fanatismo religioso es determinante. Domina una visión integrista del mundo, y se quiere plantear una especie de guerra en Occidente, una especie de conflicto de civilizaciones, cuando realmente los elementos terroristas se nutren de personas fanáticas, con gran dosis de odio, con el apoyo de

regímenes políticos teocráticos en los que a menudo se niegan los derechos humanos. En este contexto, el terrorismo busca alimentar el miedo y el sufrimiento, mediante el asesinato indiscriminado de personas inocentes, en una estrategia que pretende la eliminación del otro. El líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, "no pretende negociar con nosotros, ya que lo que desea a todos aquellos que no le son fieles ya todos los apóstatas es que se sometan a sus designios o que mueran" (M. Burleigh). El terrorismo global ya no quiere subvertir el orden público de un determinado estado, sino el orden internacional. Aquí radica la dificultad de enfrentarse en contra, en una dimensión diversiforme, y más difuso que el tradicional. Este terrorismo global no sólo ataca los estados nacionales, además, supone un peligro para la paz y el desarrollo de la comunidad internacional.

Este nuevo terrorismo nos aparece profundamente vinculado al terrorismo islámico, que se inspira desde hace unos treinta años en el principio de la yihad según el cual los musulmanes son víctimas de una agresión "cristiano-sionista" desde la Edad media.

Históricamente podemos remontarnos al 17 de enero de 1978, cuando el Sha Mohamed Reza Palevi abandona Irán y se inicia una violenta revolución islámica. En los tres primeros años murieron más personas que todas las víctimas que había provocado la represión durante veinte y cinco años del régimen del Sha. En 1979 el ayatolá Jomeini llega a Irán y se proclama la República Islámica. Posteriormente, seguidores palestinos de Jomeini crearon la organización terrorista Yihad Islámica. Uno de sus ideólogos es SayyidQutb, autor del libro Señales en el camino donde plasma su visión sobre la decadencia del mundo occidental y la necesidad de que los regímenes no basados únicamente en la sharia o ley islámica, deberían ser combatidos con la espada. A partir de este momento comienza

un proceso de terror, expresión de la guerra santa (yihad), con atentados como el asesinato del presidente egipcio Sadat a manos de la organización Hermanos Musulmanes, el 23 de septiembre de 1981, cuando presenciaba con su gobierno un desfile militar.

Una de las máximas expresiones del terrorismo global es Al Qaeda, responsable de los atentados contra el World Trade Center de Nueva York, el fatídico 11 de septiembre de 2001; contra las embajadas de Estados Unidos en Tanzania y Kenia, en 1998, contra el buque de la marina estadounidense USS Cole en Yemen en 2000, y atentados espectaculares con numerosas muertes en Bali en 2002, en Riad y Casablanca en 2003; contra los trenes de cercanías en Madrid el 11 de marzo de 2004, contra el metro de Londres en 2005 , entre otros.

Al Qaeda opera como una marca, que permite a cientos de grupos terroristas islámicos actuar en todo el mundo, con la obsesión de implantar un estado de corte islamista. La Fiscal Dolores Delgado, coordinadora de Terrorismo Internacional de la Fiscalía de la Audiencia Nacional, señaló que “ante una red tan difusa como Al Qaeda, los juristas occidentales debemos plantearnos de nuevo qué es terrorismo o, mejor dicho, a que llamamos organización terrorista ". Al Qaeda es, según el experto Fernando Reinares "un entramado terrorista complejo y flexible, único por su alcance transnacional y composición multiétnica, que combina nuevas tecnologías con fundamentalismo religioso. Aspira a unificar políticamente la comunidad de los creyentes en el islam y, al mismo tiempo destruir o subyugar la civilización occidental ". Osama Bin Laden ya manifestó en 1996 que es una obligación religiosa individual de todo musulmán extender la violencia inspirada en una interpretación extrema y fundamentalista del islam.

De esta manera, se puede afirmar que el terrorismo relacionado con Osama Bin Laden como líder y referente tiene en su marca la fuerza y la capacidad de influencia. Al Qaeda es una franquicia bajo la dirección de la que no hay una única organización terrorista, sino muchos grupos o células combatientes, que actúan en el mundo islámico y Occidente. Una estructura organizativa de este tipo se hace muy difícil de desmantelar, porque hay una pequeña cúpula dirigente, formada por pocas personas, y los activistas se pueden encontrar en cualquier lugar del planeta.

La amenaza de este terrorismo global ha impulsado las guerras de Irak y de Afganistán, esta última con el argumento de localizar Bin Laden, el enemigo número uno de la civilización occidental. De momento, una potente alianza militar no parece salir muy bien parada del establecimiento de condiciones de paz en Irak, después de haber hecho caso omiso de la legalidad internacional, en un primer momento, y en relación a Afganistán los avances de la coalición internacional son más bien escasos, en una especie de guerra de tipo medieval en pleno siglo XXI. Hoy ya pocos piensan que se trata de misiones humanitarias, y los más consideran que son guerras en toda regla. La nueva administración estadounidense reconoce la gravedad del problema-negada por el pensamiento de los "neocons" y el expresidente Barak Obama afirmó, con rotundidad, que EEUU estaba en guerra contra Al Qaeda y sus aliados.